

# BLOCH

REVISTA ESTUDIANTIL DE HISTORIA



**Más allá del bandolerismo: la  
Comuna de Morelos y el  
Zapatismo.**

DANIEL SERRANO PÉREZ

**BLOCH**

<https://revistabloch.uanl.mx>

# Más allá del bandolerismo: la Comuna de Morelos y el Zapatismo

*Daniel Serrano Pérez*

[orcid.org/0009-0006-1611-4872](https://orcid.org/0009-0006-1611-4872)

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

## Edición y corrección de estilo:

Génesis Nahara Villarreal Hurtado

## Maquetador:

Leonardo Guzmán Garza

## Diseño de portada:

Karol Alondra Perales Lugo

## Copyright:



© 2026, Serrano Pérez Daniel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

**Recepción:** 17 de diciembre de 2026      **Aceptación:** 15 de enero de 2026

## Email:

[danielserranoperez6789@gmail.com](mailto:danielserranoperez6789@gmail.com)

# Más allá del bandolerismo: la Comuna de Morelos y el Zapatismo

## Beyond Banditry: The Commune of Morelos and Zapatismo

*Daniel Serrano Pérez*

**Benemérita Universidad Autónoma de Puebla**

### RESUMEN:

El objetivo de esta investigación es realizar un análisis crítico de la llamada Comuna zapatista, una experiencia histórica singular dentro de la historia de México. Su surgimiento representó un intento de reorganización política y social en los territorios controlados por el zapatismo. Entre sus principales características se encuentran la destrucción de los antiguos aparatos de poder en dichas regiones, la confiscación de tierras y su devolución a los pueblos, el nombramiento de gobernadores y representantes designados por las comunidades, la movilización armada del campesinado y la nacionalización de los ingenios. Esta investigación sirve de igual manera para desmentir algunas cosas que se tienen del zapatismo. Su reforma agraria y su Plan de Ayala son la clara muestra de que la causa zapatista no sólo se trató sobre bandidaje. Por el contrario, el zapatismo representó la expresión de las demandas sociales del campesinado y constituyó el programa político del Ejército Libertador del Sur. En este sentido, el movimiento zapatista debe entenderse como un fenómeno social y político complejo dentro del contexto de la Revolución mexicana. Para la elaboración de esta investigación se consultaron diversos estudios historiográficos sobre el zapatismo. Entre las obras que sirvieron como principal referencia destacan los trabajos de Felipe Ávila Espinosa y Adolfo Gilly, cuyas investigaciones proporcionan un análisis detallado del movimiento zapatista y de la experiencia política desarrollada en el estado de Morelos durante la Revolución mexicana.

### PALABRAS CLAVE:

Revolución mexicana; Comuna de Morelos; Movimientos sociales; Zapatismo; México.

### ABSTRACT:

The objective of this research is to provide a critical analysis of the Zapatista commune, a distinctive episode in the history of Mexico. Its emergence represented an important political and social experiment in the territories controlled by the Zapatistas, characterized by the dismantling of the existing repressive structures, the confiscation of land and its restitution to local communities, the appointment of governors and representatives chosen by the people, the armed mobilization of peasants, and the nationalization of sugar mills. This research also seeks to challenge certain misconceptions surrounding Zapatismo. The agrarian reform promoted by the movement, together with the Plan of Ayala, demonstrates that the Zapatista cause cannot be reduced to mere banditry. Rather, Zapatismo represented the expression of the social demands of the peasantry and served as the political program of the Liberation Army of the South, illustrating the complexity of the movement within the broader context of the Mexican Revolution. This study draws upon various historical works on Zapatismo, relying primarily on the research of Felipe Ávila Espinosa and the writings of Adolfo Gilly, whose studies provide much of the historical information used in the development of this research.

### KEYWORDS:

The Mexican Revolution; the Commune of Morelos; Social Movements; Zapatismo; Mexico.

# Más allá del bandolerismo: la Comuna de Morelos y el Zapatismo



Se han escrito numerosos estudios sobre los Zapatistas. De todas las facciones que surgieron durante el convulso proceso revolucionario, son ellos los que se llevan el privilegio de ser los más estudiados y sobre todo los que más han inspirado los movimientos campesinos modernos. Esto se debe a que no solo la figura de Emiliano Zapata resultó fundamental, sino también a que los intelectuales que se unieron a sus filas otorgando al zapatismo una legitimidad y una identidad propia. Sin embargo, aún hoy muchos conceptos permanecen desconocidos por muchas personas, desconociendo los principios fundamentales de lo que es el Zapatismo.

Existe también una postura contraria, en la que se Zapata y el ejército suriano son presentados como simples bandidos. Si bien existen testimonios que describen la violencia cometida por algunos de sus integrantes, el estudio de este tema permite a la necesidad de revisar críticamente las interpretaciones que se han construido en torno a los diferentes movimientos sociales que surgieron en México. Por ello, resulta necesario reconocer tanto las acciones negativas como los logros alcanzados

por los zapatistas. En este sentido no fueron menos atilas que mataban a diestra y siniestra, como en ocasiones se ha afirmado.

En consecuencia, este ensayo se basará principalmente en analizar las acciones que llevaron a cabo los zapatistas en las regiones que controlaban y en reflexionar sobre la organización política que representó la Comuna de Morelos. Siendo territorios que abarcó y que constituyen una experiencia que merece estudiarse a fondo, ya que permite cuestionar diversas ideas erróneas sobre el zapatismo.

Asimismo, se realizará un breve repaso de algunos acontecimientos importantes de la Revolución Mexicana, con el propósito de explicar el proceso que condujo a su declive y, en consecuencia, a la desaparición de la Comuna de Morelos. A lo largo del ensayo también se abordará el Plan de Ayala, documento fundamental que dio forma al movimiento. Su propuesta de reforma agraria resulta esencial para comprender la estructura política y social que se estableció.

La organización social que se desarrolló en esta región constituye un objeto de especial interés para la historiografía mexicana. Entre los múltiples temas estudiados sobre la Revolución

Mexicana, resulta fundamental comprender ¿Qué demandaban las clases populares? Y ¿Qué fue la Comuna de Morelos?, siendo por primera vez una forma de situar al campesino como una figura central en la historia de la política de México.

### **¿QUÉ ES EL ZAPATISMO Y EN QUÉ CONSISTÍA EL PLAN DE AYALA?**

Para entender muy bien en qué consistió la Comuna de Morelos, resulta necesario remontarse a los inicios del Zapatismo. Se entiende, por zapatismo el movimiento armado que surgió en el estado de Morelos, encabezado por un grupo campesinos relativamente organizados,<sup>1</sup> bajo el liderazgo del caudillo Emiliano Zapata.

En 1909 fue elegido representante de su pueblo natal para encabezar la lucha de su comunidad para defender sus derechos sobre las tierras que tenían en litigio contra la hacienda de El Hospital, litigio que venía de tiempo atrás y en el que los pueblerinos reclamaban títulos de propiedad que databan de la época colonial.<sup>2</sup> Este hombre se embarcaría junto a sus coetáneos en una cruzada que se veía como imposible: derrocar al régimen de autoritario de Porfirio Díaz.

Los desposeídos pronto lo reconocieron como su líder indiscutible, la figura de este hombre sin duda ayudó a fortalecer las redes de resistencia que conformaban al ejército libertador del sur. Zapata, más que un líder militar,

represento una esperanza para que un pueblo recuperara su libertad y pusiera fin a diversas formas de represión.

La popularidad de Zapata llegó a tal punto que la fama del “revolucionario” morelense trascendió las fronteras de su estado, extendiéndose a Puebla, la Ciudad de México, el Estado de México, Guerrero, Tlaxcala e Hidalgo. En donde los campesinos acudían al cerro del Aguacate, en Morelos, para ponerse a las órdenes de Zapata. La ruptura del campesinado centro-sur con el Estado fue temprana: desde 1911 el Ejército Federal recibió noticias de que en la región "hasta los perros son zapatistas" y durante años eso fue una realidad.<sup>3</sup> Sin embargo, muchos hacendados cañeros de Morelos y Puebla desconocían quién era Emiliano Zapata, aunque eran conscientes del peligro que representaba su movimiento. Para muchos este movimiento campesino era visto como hordas de bandidos que amenazaban el orden social mediante actos de violencia.

En teoría, la escritura del Plan de Ayala tuvo como objetivo que el mundo conociera las demandas y exigencias de esas masas campesinas, ya que, como se mencionó anteriormente, los terratenientes desconocían qué exigían los alzados, al igual que muchos periódicos de la capital. Cuando se produjeron incursiones en Morelos durante el mes de octubre de 1911, los insurgentes fueron calificados como

<sup>1</sup> La coalición que se logró en los años de 1910 distaba mucho de ser una acción revolucionaria organizada, ya que los diferentes líderes y caudillos que comenzaron a aparecer perseguían causas distintas, incluso apenas se conocían entre ellos. Como ejemplo tenemos la causa maderista, la cual tenía motivaciones distintas a las motivaciones que perseguían los zapatistas.

<sup>2</sup> Ávila Espinosa, Breve historia de la Revolución Mexicana (Ciudad de México: Crítica, 2017), p.220.

<sup>3</sup> Smithers S, El héroe entre el mito y la historia (Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2000), p.254.

hordas de bandidos. Por esta razón el propio Zapata pidió a Montaña que elaborara un programa que demostrara que la causa zapatista no se limitaba únicamente a un acto de bandidaje.<sup>4</sup>

Este documento reflejaba las aspiraciones y la visión del mundo de los campesinos. Si bien algunos personajes, como Vasconcelos, calificaron esta proclama como una simple transcripción del Plan de San Luis,<sup>5</sup> lo cierto es que el Plan de Ayala representó una adaptación de aquel documento a las necesidades de los campesinos sureños. Montaña redactó, junto con sus ayudantes, un primer borrador; a principios de noviembre Zapata lo leyó y lo elogió. El documento fue firmado el 28 de noviembre de 1911 y publicado en *El Diario el Hogar* el 15 de diciembre del mismo año,<sup>6</sup> Con el tiempo se convirtió para los jefes zapatistas en una especie de texto fundamental, frente al cual no se toleraban críticas ni faltas de respeto hacia sus planteamientos.<sup>7</sup>

Esta proclama como tal consistió en una declaratoria de guerra contra Madero, el cual era visto por los zapatistas como un traidor a la causa. Asimismo, alentaba a los mexicanos a unirse a la tarea de derrocar al que para ellos era el nuevo dictador de la patria, se anunciaba a don Pascual Orozco como jefe de la causa revolucionaria y proponía la expropiación de tierras de los elementos contrarrevolucionarios.

<sup>4</sup> John Womack, *Zapata y la Revolución mexicana* (Fondo de Cultura Económica, 2017), p.347.

<sup>5</sup> José Vasconcelos, *La tormenta*, 1970a ed. (Mexico: Jus, S. A., 1970), p.191.

<sup>6</sup> Espinosa, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, p.228.

<sup>7</sup> Womack, *Zapata y la Revolución mexicana*, p.345.

Con las circunstancias tan cambiantes que tuvo la Revolución Mexicana, se tuvo que ir reformando dicho plan con el tiempo, un ejemplo de ello se observa reflejado con la decena trágica. Ya no tenía sentido que en la proclama se mencionara la necesidad de derrocar a Madero, se tuvo que modificar y poner en su lugar a “El Chacal” como nuevo objetivo a eliminar.<sup>8</sup>

El documento también incluía disposiciones de gran importancia. En él se planteaba explícitamente la nacionalización de los bienes pertenecientes a los llamados “científicos” y a los terratenientes que hubieran apoyado al régimen de Porfirio Díaz o al gobierno de Victoriano Huerta. Asimismo, se consideraba como enemigos de la revolución a todos aquellos individuos que se opusieran directa o indirectamente a la causa zapatista. Para los revolucionarios del sur, estos sectores representaban uno de los principales problemas de la sociedad mexicana, pues eran identificados como representantes de las élites económicas y políticas que habían sostenido un sistema de explotación en el campo.

Muchos de estos grupos poseían haciendas cañeras o plantaciones de henequén, donde los campesinos eran sometidos a duras condiciones laborales que, en algunos casos, se acercaban a formas de trabajo coercitivo.<sup>9</sup>

Es en los puntos 6.º y 7.º del Plan de Ayala donde se expresan con mayor claridad las

<sup>8</sup> Los artículos 1 y 2 del Plan de Ayala se estipula explícitamente la declaración de guerra contra Madero, declarándolo como indigno del puesto de presidente y calificándolo de traidor y usurpador. Womack, *Zapata y la Revolución mexicana*, p.346.

<sup>9</sup> John Kenneth, *Mexico Bárbaro* (Ciudad de México: EMU, 2022), p.37.

principales demandas de las masas campesinas, las cuales posteriormente se intentarían llevar a la práctica durante la experiencia de la Comuna de Morelos. En el punto 6.º se establecía que los terrenos, montes y aguas que hubieran sido usurpados por hacendados, científicos o caciques debían ser restituidos a los pueblos o ciudadanos que contaran con títulos de propiedad. Una vez recuperados estos bienes, sus legítimos dueños tendrían el derecho de defenderlos incluso por medio de las armas.

Por su parte, el punto 7.º señalaba que aquellos campesinos que no poseyeran tierras recibirían parcelas provenientes de las propiedades confiscadas a los enemigos de la revolución. Con esta medida se buscaba mejorar las condiciones de vida de los sectores rurales más desfavorecidos. Este principio sintetizaba uno de los objetivos centrales del movimiento zapatista: la recuperación y redistribución de la tierra.<sup>10</sup>

Otros puntos también contribuyeron a dar forma al programa político del Ejército Libertador del Sur. En el punto número 12 se establecía que, una vez lograda la victoria sobre los gobiernos considerados opresores del campesinado, se convocaría a una junta de jefes revolucionarios de los distintos estados. Esta junta tendría la facultad de nombrar a un presidente provisional y de convocar elecciones con el fin de reorganizar los poderes federales.<sup>11</sup>

Asimismo, aunque el plan reflejaba la radicalización del movimiento, también ofrecía a los adversarios la posibilidad de deponer las armas. Esto se observa en el Punto 14.º, donde se planteaba que los funcionarios y representantes del régimen podían renunciar a sus cargos para evitar un mayor derramamiento de sangre; de lo contrario, se enfrentarían a la “furia de sus hermanos caídos”.<sup>12</sup>

Con este punto podría pensarse que los alzados sureños dejaban cierto espacio para el perdón y que, en determinadas circunstancias, podían actuar con cierta diplomacia. No obstante, es necesario señalar que en la práctica la situación podía ser distinta, pues algunos de quienes llegaban a rendirse eran ejecutados de inmediato.<sup>13</sup> Este tipo de acciones no era inusual durante la Revolución Mexicana, ya que ningún bando del conflicto salió completamente con las manos limpias.

Los puntos 6.º y 7.º del Plan de Ayala sentaban las bases para el siguiente aspecto fundamental: la tan necesaria reforma agraria. Entre los diversos coautores del proyecto, uno de los más probables fue Manuel Palafox. La reforma agraria zapatista sacó a la luz las múltiples problemáticas presentes en el campo mexicano, pues representaba la materialización en papel de las demandas campesinas. En su mayoría, las leyes que integraban este proyecto mencionaban explícitamente la nacionalización de las tierras y su posterior redistribución entre los campesinos,

forzosa que dañan a los pueblos, Womack, Zapata y la Revolución mexicana, p.353.

<sup>12</sup> Womack, Zapata y la Revolución mexicana, p.353.

<sup>13</sup> Espinosa, Breve historia de la Revolución Mexicana, p.233.

<sup>10</sup> Womack, Zapata y la Revolución mexicana, p.352.

<sup>11</sup> En el 13.º punto se nos expone también que los jefes revolucionarios de cada estado designarían al gobernador del estado, y que este elevado funcionario convocaría a elecciones para la organización de los poderes públicos, con el objetivo de evitar consignas

especialmente entre aquellos que carecían de ellas. En la reforma agraria zapatista se menciona en muchas ocasiones a los “enemigos de la revolución”.<sup>14</sup> ¿A qué se refiere la reforma agraria con “enemigos de la revolución”? Con esto los zapatistas se referían a todos aquellos terratenientes, simpatizantes del régimen de Díaz o de Huerta, personas que fueran parte del grupo político y financieros del Partido Científico.

También se incluyen aquellos gobernadores que hubieran adquirido propiedades de manera fraudulenta durante el régimen de Díaz o de Huerta, los políticos o empresarios, que, sin haber sido parte de los científicos, hubieran acumulado fortunas mediante prácticas ilícitas, los autores y cómplices del cuartelazo a la Ciudadela. Del mismo modo a aquellos que hubieran ocupado algún puesto en la administración de Victoriano Huerta, así como a los miembros del clero que hubieran ayudado al sostenimiento del régimen de Huerta, en este punto se incluye también a todos aquellos que hubieran prestado alguna ayuda económica para el sostenimiento de la dictadura de Huerta, nos podemos percatar que estos “enemigos” eran en sí los aparatos contrarrevolucionarios.<sup>15</sup>

La responsable de buscar a estos enemigos de la revolución sería la Secretaría de Agricultura y Colonización, institución que designaría comisiones en los diversos estados de la república. Dichas comisiones tendrán la tarea

de qué personas deberían ser consideradas como enemigos de la revolución y enemigos también de la causa zapatista,<sup>16</sup> aunque debido a la situación tan inestable que se experimentaba en la revolución mexicana, esta manera de calificar quiénes eran enemigos y quiénes no, no era del todo exacta, era probable que en casos, familiares cercanos a esos enemigos de la revolución también se vieran afectados.<sup>17</sup>

A todos estos enemigos de la revolución que tuvieran tierras, se les serían confiscadas y posteriormente redistribuidas a los campesinos para su aprovechamiento. Las personas que adquirieran los lotes quedarían sujetas a obligaciones; Entre ellas se establecía que las tierras debían ser trabajadas de manera constante; si transcurría un plazo de dos años sin que fueran cultivadas, podrían ser reasignadas a otro campesino que las solicitara. El importe del 20% de las propiedades nacionalizadas se destinaría para el pago de indemnizaciones de las propiedades expropiadas, tomando como base el censo fiscal de 1914, los propietarios que tuvieran en posesión dos o más lotes podrían unirse para formar sociedades cooperativas con el propósito de explotar mejor sus cultivos o vender en común los productos que se obtuvieran de ellas.<sup>18</sup>

En la reforma agraria zapatista, las comunidades campesinas tendrían pleno derecho a explotar y hacer uso de los recursos naturales de los montes y del agua de los que

<sup>14</sup> Womack, Zapata y la Revolución mexicana, p.356.

<sup>15</sup> Espinosa, Breve historia de la Revolución Mexicana, p.228.

<sup>16</sup> Las tierras que se obtuvieran de esas confiscaciones se dividirían en lotes que serían repartidos entre los

mexicanos que lo soliciten y se les daría la preferencia para adquirir esas tierras a los campesinos.

<sup>17</sup> Espinosa, Breve historia de la Revolución Mexicana, p.257.

<sup>18</sup> Laura Espejel, Emiliano Zapata Antología (Ciudad de México: INEHRM, 2019), p.383.

fueron despojados. Por otra parte, aquellas personas que ya poseían tierras y que no hubieran tenido vínculos con los aparatos contrarrevolucionarios podían conservar sus propiedades. No obstante, la ley establecía límites sobre la extensión de tierra que podían poseer; en caso de exceder dichos límites, el excedente sería expropiado por motivos de utilidad pública.<sup>19</sup>

## LA COMUNA DE MORELOS

Luego del fracaso que supuso la convención de Aguascalientes, las fuerzas del sur se replegarían a las zonas rurales del estado de Morelos, en este contexto, las fuerzas constitucionalistas lideradas por Obregón iniciarían su plan de ofensiva hacia el norte del país, Obregón se vio en la necesidad de retirar gran parte de las fuerzas constitucionalistas del frente sur para irse a combatir contra las fuerzas de Villa en el norte, esto supuso un respiro para las fuerzas zapatistas y dio la posibilidad de comenzar los planes de transformación en el estado de Morelos.<sup>20</sup>

Serían en los estados de Morelos, Guerrero y pequeñas partes del estado de Puebla y Tlaxcala, en que las fuerzas del sur se darían a la tarea de dar una profunda transformación económica. Apelando a sus tradiciones comunales, los campesinos expropiarían ingenios sin indemnización y posteriormente los nacionalizarían, se vería la eliminación de los

latifundios y las plantaciones quedarían bajo el control de los trabajadores rurales en dirección conjunta con los jefes milicianos.<sup>21</sup>

Si bien la recuperación de las tierras por parte de los pueblos y comunidades campesinas había tenido lugar desde 1911, en algunos lugares dominados por el zapatismo, no fue sino hasta la victoria sobre Huerta cuando Zapata y el Cuartel General suriano expropiaron sin indemnización todas las haciendas e ingenios del estado y ocuparon sus ricas tierras e instalaciones.<sup>22</sup>

Zapata era el eje central del músculo bélico del ejército del sur, pero sería Manuel Palafox quien llevaría a cabo el reparto ordenado de la tierra,<sup>23</sup> ya que él, después de la Secretaría de Agricultura del gobierno de la Convención, fundaría el Banco de Crédito Rural; el establecimiento de Escuelas Regionales de Agricultura y una Fábrica Nacional de Herramientas Agrícolas. Estas instituciones creadas por este zapatista serían de mucha importancia, pues gracias a ellas los pueblos rurales del estado de Morelos se desarrollaron.<sup>24</sup>

Pero la labor del reparto de tierras no recayó solo en Palafox, sino que más personas estuvieron implicadas en ello. Sería en enero de 1915 que llegarían a Morelos 40 jóvenes estudiantes de la Escuela de Agricultura de

<sup>19</sup> Es en el artículo número 5to donde los zapatistas delimitaron cuánto podía poseer un propietario, en su mayoría, el límite eran 100 hectáreas de tierra, aunque en algunos casos ese límite variaba con el tipo de suelo y clima. Espejel, Emiliano zapata antología, p.378.

<sup>20</sup> Lartigue Luciana, La revolución mexicana (Coyoacán: Ocean Sur, 2011), p.112.

<sup>21</sup> Luciana, La revolución mexicana, p.112.

<sup>22</sup> Luciana, La revolución mexicana, p.114.

<sup>23</sup> Sobre el reparto de tierras, Zapata diría: "Lo relativo a la cuestión agraria está resuelto de manera definitiva, pues los diferentes pueblos del estado, de acuerdo con los títulos que amparan sus propiedades, han entrado en posesión de dichos terrenos", Espinosa, Breve historia de la Revolución Mexicana, p.239.

<sup>24</sup> Carles Guillot, Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios (El Viejo Topo, 2014), p.267.

Chapingo, invitados por el Cuartel General para delimitar las tierras recuperadas y entregarlas a los pueblos. Esos jóvenes agrónomos hicieron el trabajo técnico que actualizó los límites de las propiedades de las comunidades. Ese proceso de reocupación y delimitación de la tierra por las comunidades campesinas fue supervisado por Zapata mismo y sus ayudantes del Cuartel General.<sup>25</sup>

Se sumaron también a esta tarea un grupo de intelectuales urbanos, estos serían Antonio Díaz Soto y Gama, Jenaro Amézcua y Manuel Mendoza López. Quienes se convirtieron en los principales asesores del Cuartel General zapatista y contribuyeron a elaborar un discurso político más estructurado para el movimiento. Teniendo una ideología basada en liberalismo radical, socialismo cristiano y anarcosindicalismo. Estos intelectuales zapatistas tuvieron un papel muy importante para dar forma a una visión nacional del proyecto zapatista, como ejemplo están Antonio Díaz y Manuel Mendoza. Estos dos personajes provenían de los círculos opositores al porfiriato; estarían vinculados también con el movimiento obrero radical, su visión y experiencias en este campo enriquecieron las propuestas del bando zapatista.<sup>26</sup>

Las comunidades campesinas recuperaban sus tierras que antaño se les habían sido arrebatadas y aquellas personas que no poseían propiedades recibieron parcelas provenientes de las haciendas expropiadas. Para

solucionar los problemas que habían surgido con el reparto de las tierras, la Secretaría de Agricultura y Colonización, se encargó de formar comisiones agrarias que tenían la tarea de deslindar los terrenos repartidos o a repartir en las zonas de reforma agraria, siguiendo las necesidades de los campesinos afectados.<sup>27</sup> El zapatismo pasó a tener un gran peso simbólico con el reparto de tierras y serían vistos como héroes de los despojados.<sup>28</sup> En el año de 1915, entre enero y marzo, 105 pueblos morelenses recuperaron sus tierras.<sup>29</sup>

Además del reparto de tierras, se reactivaron ingenios y destilerías.<sup>30</sup> El criterio que guio su puesta en marcha fue el control centralizado y los beneficios obtenidos de su producción se destinaban a solventar los gastos de guerra y la ayuda de las viudas. Paralelamente, Palafox, desde la Secretaría de Agricultura, impulsó una política destinada a diversificar los cultivos, con el objetivo de equilibrar la producción agrícola y garantizar el abastecimiento de los ingenios.<sup>31</sup>

Muchos de ellos dejaron de sembrar caña, ya que era un símbolo de la ya antañona opresión de las haciendas, volverían a sembrar, pues sus productos de consumo básico: Los frijoles, garbanzo, maíz, hortalizas, la cría de pollos y guajolotes.<sup>32</sup> La industria de Morelos necesitaba los cultivos de caña para patrocinar el músculo bélico zapatista.

<sup>25</sup> Ávila, La revolución interrumpida, p.238.

<sup>26</sup> Ávila, La revolución interrumpida, p.235.

<sup>27</sup> Carles Guillot, Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios (El Viejo Topo, 2014), p.267.

<sup>28</sup> Womack, Zapata y la Revolución mexicana, p.251.

<sup>29</sup> Ávila, La revolución interrumpida, p.239.

<sup>30</sup> Womack, Zapata y la Revolución mexicana, p.216.

<sup>31</sup> Luciana, La revolución mexicana, p.113.

<sup>32</sup> Gilly Ávila, La Revolución Interrumpida (ediciones el caballito, 1971), p.242.

La producción de caña servía para hacer el azúcar y el alcohol que se obtenía de la caña, productos para poder vender en el mercado y con esas ganancias poder patrocinar las necesidades de la tropa: comprar armas, municiones, ropa para el ejército suriano y la pastura para los caballos.<sup>33</sup> A esto Zapata diría lo siguiente a las poblaciones campesinas de Morelos:

Si ustedes siguen sembrando chiles, cebollas y tomates, nunca saldrán del estado de pobreza en que siempre han vivido; por ello deben como. Les aconsejo, deben sembrar caña.<sup>34</sup>

La recomendación de Zapata a las comunidades campesinas de poco sirvió, pues el alcance de sus palabras fue limitado, y el posterior desarrollo turbulento de la guerra cortó toda posibilidad de continuar estos proyectos agrarios.<sup>35</sup> Tras la derrota de Villa frente a Obregón en las batallas de Celaya, León y Aguascalientes, la División del Norte pasó de la ofensiva al repliegue, inclinando la balanza militar a favor del Ejército Constitucionalista.

En 1915, el gobierno de Estados Unidos reconocía a Carranza, como el único con la legitimidad para gobernar el país,<sup>36</sup> también decretaría un embargo de armas a México, con la excepción de las destinadas al gobierno de Carranza. Esta medida limitó significativamente el acceso a armamento por parte de sus rivales, como Francisco Villa y Emiliano Zapata. No solo el reconocimiento internacional ayudó a fortalecer

las fuerzas carrancistas, sino que, con la promulgación de la constitución de 1917, se vieron atraídos a buena parte de los obreros, uno que otro del sector campesino, la pequeña burguesía, los industriales, los oficiales del ejército y los terratenientes.<sup>37</sup> Con las fuerzas villistas debilitadas en el norte, daba la posibilidad a Carranza de concentrar sus fuerzas en el sur, iniciaba la ofensiva sobre el frente zapatista. Bajo el mando del general Pablo González, cerca de 30 000 soldados constitucionalistas sitiaron el estado de Morelos. En pocos meses la situación dentro del estado se hizo insostenible y las principales ciudades y pueblos del estado cayeron ante las fuerzas constitucionalistas, donde se aplicaría la misma política del antiguo ejército federal: destrucción de campos enteros, los pueblos destruidos, las fuerzas de Carranza ejecutarían sin distinción de edad a mujeres, hombres y niños. Los que lograron sobrevivir serían enviados como prisioneros a la Ciudad de México, donde se les deportaba como mano de obra esclava a las plantaciones del henequén en Yucatán.<sup>38</sup>

Pero no fue la ofensiva carrancista la que supuso el fracaso de la Comuna de Morelos, sino que ya se comenzaba a entrever desde antes, pues en 1914, después de una prolongada guerra de 4 años, la economía campesina llegaría a sus límites, la producción de alimentos ya era incapaz de seguir alimentando el esfuerzo bélico zapatista

<sup>33</sup> Carles Guillot, *Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios* (El Viejo Topo, 2014), p.267.

<sup>34</sup> Gilly Ávila, *La Revolución Interrumpida* (ediciones el caballito, 1971), p. 242.

<sup>35</sup> Gilly Ávila, *La Revolución Interrumpida* (ediciones el caballito, 1971), p.242.

<sup>36</sup> Gilly Ávila, *La Revolución Interrumpida* (ediciones el caballito, 1971), p.202.

<sup>37</sup> Carles Guillot, *Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios* (El Viejo Topo, 2014), p.268.

<sup>38</sup> Carles Guillot, *Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios* (El Viejo Topo, 2014), p.268.

y atender al mismo tiempo las necesidades de las poblaciones rurales<sup>39</sup> comunidades que comenzaban a tener fricciones con la causa zapatista.

Con el debilitamiento de las fuerzas zapatistas y con el avance de las fuerzas de Gonzales, llegaron los terratenientes que se encontraron los campos sembrados y volvieron a tomar posesión de ellos con el visto bueno del gobierno de Carranza. Algunos dirigentes del movimiento murieron o abandonaron sus filas, miembros que desempeñaron cargos importantes como Otilio Montañón y Lorenzo Vázquez serían fusilados acusados de alta traición. Con respecto al arquitecto de este proyecto campesino, Palafox tendría que desertar de las filas zapatistas por conducta homosexual.<sup>40</sup>

No solo la muerte de los líderes zapatistas o deserciones supuso el declive del zapatismo, sino que se le vino a sumar la epidemia de gripe que sacudió el estado de Morelos en 1918.<sup>41</sup> Esto vino a aumentar los muertos del bando zapatista, el ya debilitado ejército del sur tuvo que replegarse a las montañas a lamer sus heridas<sup>42</sup> es durante este periodo que los enfrentamientos directos contra el ejército constitucionalista pasarían a ser un combate de guerra de guerrillas.<sup>43</sup>

En ese ambiente de derrota de mediados de 1916, el zapatismo entraría en una clara etapa de

desintegración, la moral entre las fuerzas del ejército sureño se encontraba por los suelos y esto produjo que algunos de los líderes entraran en tratos con el carrancismo. la unidad interna del movimiento se debilitó y comenzaron a aparecer con mayor frecuencia actos de bandolerismo dentro de algunas partidas armadas.

La respuesta de Emiliano Zapata ante esta situación fue inmediata. El líder suriano ordenó castigar severamente estas prácticas y emprendió la persecución de los principales responsables.<sup>44</sup> Las comunidades que antaño veían con buenos ojos a la causa revolucionaria sureña comenzaban a tener molestias, pues tenían que ayudar a las fuerzas de Zapata, muchas comunidades se resistieron a seguir ayudando, la actitud de los diferentes jefes zapatistas se endureció, contra ellas se incrementó las contribuciones forzosas y los actos de represión, algunas de las bandas armadas rebeldes cometían actos de bandidaje contra la población civil.

Esto llegó a influir de alguna manera a que muchas de las poblaciones comenzaran a ver con buenos ojos a los carrancistas e inclusive llegaron a colaborar con ellos<sup>45</sup> esto tuvo repercusiones para las poblaciones pues ahora ellos pasaban a ser vistos como enemigos y el ejército suriano les daba sus debidos castigos.

<sup>39</sup> Espinosa, Breve historia de la revolución mexicana, p.293.

<sup>40</sup> Carles Guillot, Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios, p.271.

<sup>41</sup> Carles Guillot, Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios, p.271.

<sup>42</sup> Carles Guillot, Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios, p.271.

<sup>43</sup> Espinosa, Breve historia de la revolución mexicana, p.240.

<sup>44</sup> Espinosa, Breve historia de la revolución mexicana, p.248.

<sup>45</sup> Espinosa, Breve historia de la revolución mexicana, p.246.

Emiliano Zapata jamás se rendiría, continuaría con sus acciones de guerra de guerrillas: sin embargo, el espíritu de lucha comenzaba a extinguirse y sería apagado de manera repentina, pues el 10 de abril de 1919 fue a reunirse con el coronel Jesús Guajardo en la hacienda de Chinameca, quien decía que se había enemistado con González. Ahí el líder suriano sería emboscado, donde cobardemente sería asesinado a tiros.<sup>46</sup>

El cuerpo del mártir sería llevado a Cuautla, donde sería expuesto para eliminar cualquier duda sobre su muerte, pues la leyenda popular dice que Emiliano Zapata usaba un doble para evitar atentados en su contra.<sup>47</sup> Se cree que, en la emboscada de Chinameca, quien murió en su lugar fue uno de sus compadres, Jesús Salgado, debido a que este era casi idéntico a Zapata, excepto por la falta del lunar en la mejilla que caracterizaba al caudillo.<sup>48</sup>

Luego de la muerte de Zapata, el mando recaería sobre Gildardo Magaña, pero este, a diferencia del difunto Emilio, no sería reconocido por los pueblos como su nuevo caudillo y tendría aún más el desconocimiento del campesinado con el pacto que hizo con Carranza. Este pacto lo hizo con la intención de buscar la paz, pues ya se habían perdido muchas vidas durante todo el conflicto.

La rendición zapatista se dio en noviembre de 1919. No obstante, muchas de las fuerzas del

sur nunca aceptaron la rendición y algunos de los jefes revolucionarios permanecieron ocultos, como Genovevo de la O y Francisco Mendoza.<sup>49</sup> Las fuerzas de Carranza se retiraron de los ingenios y los terratenientes recuperaron sus haciendas.<sup>50</sup>

La derrota del zapatismo no significó el fin de la Revolución mexicana, ya que aún quedaban conflictos por resolver y nuevas luchas por librar. El Ejército del Sur volvería a participar en los acontecimientos políticos del país, aunque bajo el liderazgo de otras figuras. Carranza incumplió las políticas pactadas en la constitución de 1917, esto hizo unir en Obregón el descontento de los campesinos, los obreros y los oficiales del ejército, Carranza comenzó a verlo como un potencial peligro para la estabilidad del país, es por ello por lo que intentó apresarlo y eliminarlo, huiría a Morelos desde la ciudad de México, en este estado haría un llamamiento a sus partidarios, el 23 de abril de 1920 se lanzaría el plan para terminar de una vez por todas la revolución, el Plan de Agua Prieta, cuyos puntos eran derribar a Carranza y nombrar presidente provisional al aquel entonces gobernador de Sonora, Adolfo De la Huerta y realizar las elecciones para establecer un gobierno legal.<sup>51</sup>

<sup>46</sup> Espinosa, Breve historia de la revolución mexicana, p.357.

<sup>47</sup> Carles Guillot, Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios, p.271.

<sup>48</sup> S. Smithers, El héroe entre el mito y la historia. (Guatemala: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2000), p.252.

<sup>49</sup> Carles Guillot, Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios, p.272.

<sup>50</sup> Carles Guillot, Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios, p.272.

<sup>51</sup> Alan Knight, La revolución mexicana. (Mexico: Fondo de cultura económica, 2012), p.1168.

El pueblo mexicano y prácticamente todo el ejército se unió a la cruzada de Obregón.<sup>52</sup> Nuevamente en el sur, la sublevación campesina obligó a huir a los hacendados, por su parte, Carranza se vio obligado a dejar la capital con destino a Veracruz; sería asesinado por sus propios hombres antes de siquiera llegar al estado. Obregón entraba victorioso el 9 de mayo a la Ciudad de México desde Morelos, con Genovevo de la O a su lado y escoltado curiosamente por el ejército del sur.<sup>53</sup> Hasta el día 2 de junio, y después de que el congreso eligiera presidente provisional a Adolfo de la Huerta, más de 20,000 soldados del nuevo régimen, entre ellas tropas zapatistas, desfilaron frente a palacio nacional, dando por terminada la revolución mexicana. Aunque este hecho suele considerarse el cierre de la etapa armada de la Revolución mexicana, los problemas agrarios y la inestabilidad política continuarían durante los años siguientes, dando lugar posteriormente a nuevos conflictos, como la Guerra Cristera.<sup>54</sup>

### **¿QUÉ SIGNIFICÓ LA COMUNA DE MORELOS PARA LA HISTORIA MEXICANA?**

Desde el año de 1913, ya en el estado de Morelos, las comunidades campesinas elegían a sus propias autoridades, esto luego de que los hacendados huyeran de los estragos de la revolución, ellos volverían a sus largas organizaciones tradicionales, los consejos comunales, y desarrollaron sus propias

estructuras de gobierno orientadas a fomentar la participación de los habitantes en las discusiones sobre los asuntos comunales,<sup>55</sup> estas organizaciones campesinas estaban más enfocadas en las necesidades del campesinado.

Para comprender el impacto de esta experiencia, es importante señalar que en aquel momento no existían antecedentes claros en el mundo de un Estado campesino organizado de manera similar. A menudo se compara este proceso con la Comuna de París de 1871, en la que se aplicaron medidas como la organización comunal de la población, el armamento de los ciudadanos y ciertas políticas de carácter social. Sin embargo, aquel episodio fue breve y se desarrolló en un contexto urbano y obrero, lo que lo hace diferente del proceso vivido. Se podría decir que Palafox tomó inspiración de ella para aplicarla también en el estado, pero la Comuna de Morelos fue campesina y no obrera, esta tomó forma a través de los hechos, en una especie de empirismo agrario-socialista y no como la de París, que fue creada en los principios teóricos y abstractos.<sup>56</sup>

Los campesinos zapatistas, pues crearon en el estado de Morelos una sociedad igualitaria de raíz campesina y colectiva, en la que todos los habitantes y sus opiniones tenían un peso fundamental en las decisiones de la comunidad. Dejaron de necesitar, una estructura

<sup>52</sup> Obregón tenía una amplia popularidad entre el pueblo mexicano y el ejército, incluso entre los intelectuales de la época se le tenía bastante estima, pues fue el único general de toda la revolución que quedó invicto, ganando todas sus batallas comandando a sus hombres. Su habilidad como general quedó más que demostrada en la batalla de Celaya, donde derrotó por mayoría de habilidad a las fuerzas de Villa.

<sup>53</sup> Carles Guillot, *Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios*, p.272.

<sup>54</sup> Carles Guillot, *Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios*, p.272.

<sup>55</sup> Gilly Ávila, *La Revolución Interrumpida* (ediciones el caballito, 1971), p.252.

<sup>56</sup> Ávila, *La revolución interrumpida*, p.251.

gubernamental, y pusieron en práctica una estructura comunal campesina, y qué mejor que ellos para tomar las riendas de sus comunidades, pues el campesinado tenía más conocimiento de cómo manejar las parcelas que un burócrata sin conocimiento de sus necesidades.

Desde 1913, en el estado de Morelos, las comunidades campesinas comenzaron a elegir a sus propias autoridades, especialmente después de que muchos hacendados abandonaran la región a causa de la guerra revolucionaria. Las comunidades retomaron formas tradicionales de organización, como los consejos comunales, y desarrollaron estructuras de gobierno orientadas a fomentar la participación de los habitantes en la toma de decisiones relacionadas con los asuntos colectivos. Estas formas de organización respondían principalmente a las necesidades del campesinado.

Para comprender el impacto de esta experiencia, es importante señalar que en aquel momento no existían antecedentes claros en el mundo de un Estado campesino organizado de manera similar. A menudo se compara este proceso con la Comuna de París de 1871, en la que se aplicaron medidas como la organización comunal de la población, el armamento de los ciudadanos y ciertas políticas de carácter social. Sin embargo, aquel episodio fue breve y se desarrolló en un contexto urbano y obrero, lo que lo hace diferente del proceso vivido en Morelos.

Es posible que algunos dirigentes zapatistas, como Manuel Palafox, se inspiraran parcialmente en experiencias históricas previas;

no obstante, la organización política desarrollada en Morelos tuvo un carácter fundamentalmente campesino. Más que surgir de un programa teórico elaborado, esta estructura se formó a partir de las circunstancias concretas de la guerra y de las necesidades prácticas de las comunidades, lo que algunos autores han denominado una forma de empirismo agrario.

En este contexto, las comunidades zapatistas construyeron una organización social basada en la participación colectiva, donde las decisiones comunitarias tenían un papel central. La autoridad política se apoyaba principalmente en las comunidades locales, que elegían a sus representantes entre los propios habitantes: campesinos, comerciantes y trabajadores de los ingenios.<sup>57</sup>

La comuna se mantuvo en constante lucha contra las fuerzas carrancistas, y este conflicto permanente fue uno de los principales factores de su fracaso. La guerra continua mermó los recursos disponibles, pues gran parte de ellos debía destinarse al esfuerzo militar. De no haberse desarrollado en un contexto de guerra, es posible que el proyecto hubiera alcanzado un nivel de desarrollo social más estable y permitido apreciar con mayor claridad el potencial de una sociedad agraria organizada por el propio campesinado.

Tras la derrota del zapatismo, se intentó borrar las huellas de esta experiencia. La guerra provocó graves pérdidas humanas en el estado de Morelos y la destrucción de numerosas comunidades. No obstante, los esfuerzos y logros

---

<sup>57</sup> Carles Guillot, *Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios*, p.273.

de este proyecto no quedaron en el olvido, ya que diversos historiadores se han dedicado posteriormente a estudiar las estructuras sociales que surgieron durante la experiencia de la Comuna de Morelos.

## CONCLUSIONES

A lo largo del ensayo se ha podido observar que el movimiento suriano fue un fenómeno complejo que no puede reducirse únicamente a expresiones de bandidaje. La experiencia zapatista en Morelos desarrolló una estructura política propia y una forma particular de legitimidad social. Este proceso resulta relevante para la historia mexicana, pues representó no solo el debilitamiento de los mecanismos de poder que habían dominado amplios sectores rurales desde el siglo XIX, sino también un intento de reorganización política basado en las comunidades campesinas.

En muchos sentidos, el proyecto zapatista puede entenderse como un experimento revolucionario adelantado a su tiempo. Las fuerzas zapatistas lograron instaurar formas de gobierno local que implicaron el debilitamiento de los antiguos poderes de los terratenientes y de las élites regionales, transfiriendo parte de la autoridad a las comunidades y a sus representantes. Asimismo, no solo la administración local pasó a manos de las comunidades, sino que también la gestión de la tierra y de los recursos naturales quedó bajo el control del campesinado. Muchos pueblos recuperaron las tierras que anteriormente les habían sido arrebatadas por los hacendados, mientras que aquellos campesinos que no

poseían tierras recibieron parcelas para su cultivo.

El análisis realizado en este trabajo también permitió comprender con mayor claridad el significado histórico del zapatismo. La figura de Emiliano Zapata se consolidó como la de un caudillo popular cuya memoria permanece profundamente arraigada en la historia y en la cultura política de México. El Plan de Ayala y la reforma agraria zapatista reflejaron las demandas y necesidades de amplios sectores rurales que habían permanecido marginados durante décadas. De hecho, la legislación agraria impulsada por los zapatistas en 1915 constituyó un antecedente importante para el desarrollo posterior del artículo 27 de la Constitución de 1917.

No obstante, este modelo administrativo también enfrentó importantes limitaciones. La guerra constante contra el constitucionalismo, la destrucción de la infraestructura productiva, la escasez de técnicos y de conocimientos administrativos, así como la creciente dificultad para sostener económicamente al ejército zapatista, fueron factores que deterioraron progresivamente la viabilidad del sistema. A ello se sumaron las tensiones entre las necesidades militares del Cuartel General y las prioridades económicas de las comunidades, especialmente en relación con la producción y distribución de los recursos.

Con el paso del tiempo, la presión militar externa y el agotamiento de los recursos terminaron por convertirse en el principal punto débil del proyecto zapatista, debilitando

seriamente su capacidad de consolidarse a largo plazo.

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRÁFICAS:

- Ávila, Gilly. *La revolución interrumpida*. ediciones el caballito, 1971.
- Carles Guillot. *Momentos insurreccionales: Revueltas, algaradas y procesos revolucionarios*. El Viejo Topo, 2014.
- Espejel, Laura. *Emiliano zapata antología*. Ciudad de México: INEHRM, 2019.
- Espinosa, Ávila. *Breve historia de la revolución mexicana*. Ciudad de México: Crítica, 2017.
- Frausto Guerrero, Alejandra. *Zapatismo Origen E Historia*. México: Secretaria de Cultura, 2019.
- Frausto Guerrero, Ávila. *Los orígenes del zapatismo*. México: UNAM, 2001.
- Knight, Alan. *La revolución mexicana*. México: Fondo de cultura económica., 2012.
- Luciana, Lartigue. *La revolución mexicana*. Coyoacán: Ocean Sur, 2011.
- S, Smithers. *El héroe entre el mito y la historia*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2000.
- Womack, John. *Zapata y la Revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica, 2017.



## **Daniel Serrano Pérez**

ORCID: 0009-0006-1611-4872

[danielserranoperez6789@gmail.com](mailto:danielserranoperez6789@gmail.com)

Originario del estado de Puebla. Daniel Serrano Pérez es estudiante de sexto semestre de la licenciatura de historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Se dedica mayormente a la investigación de la Revolución Mexicana y a la Historia Virreinal con un enfoque humanista. Actualmente desarrolla un proyecto sobre el teatro como herramienta pedagógica contra la violencia en las escuelas. Entre sus intereses se encuentra la filosofía, la filología, la historia militar y los movimientos sociales.